

# Augusto Fernández, ilustrador de *Don Quijote* en el exilio mexicano\*

MIGUEL CABAÑAS BRAVO\*\*

NOEMI DE HARO GARCÍA\*\*

IDOIA MURGA CASTRO\*\*

El pintor, dibujante, ilustrador y grabador Augusto Fernández Sastre (Logroño, 1887-México D.F., 1975) fue uno de los muchos artistas republicanos españoles que se vieron abocados a un forzado exilio tras el desfavorable desenlace de la Guerra Civil española. A causa de esta amarga circunstancia, la compleja figura del que también fuera un famoso locutor de Unión Radio, activo militante socialista y reconocido masón durante el conflicto bélico, pronto cayó en el olvido en su país, mientras que el recuerdo de la patria se evidenciaba de un modo cada vez más agudo en la producción plástica del artista. Así, siempre nostálgico y preocupado por lo que acontecía en España, pasó la última treintena de su vida de transterrado realizando estampas sobre *Don Quijote de La Mancha*<sup>1</sup>. Con ello se sumaba al nutrido grupo de creadores republicanos exiliados de 1939 que, en su peregrinar en el destierro, se identificaron así con el idealista caballero andante y se adentraron en una temática tan elocuente y enraizada en lo español.

\* Este artículo se enmarca en el proyecto de investigación del P.N. de I+D+i *Arte y artistas españoles dentro y fuera de la dictadura franquista* (MICINN, Ref. HAR2008-00744).

\*\* CCHS-CSIC, UAM y Fundación MAPFRE.

1. Sobre su trayectoria creativa puede ampliarse la información en: Miguel Cabañas Bravo, Noemí de Haro García, Idoia Murga Castro y Mario C. Sánchez Villa, «Estampas de don Quijote en el exilio. Obra gráfica de Augusto Fernández», *Anales Cervantinos*, n.º 41, Madrid, CSIC, enero-diciembre 2009, pp. 357-361 y Miguel Cabañas Bravo, Noemí de Haro García e Idoia Murga Castro, «En un lugar del exilio... Augusto Fernández y sus estampas del Quijote», *Analogías en el arte, la literatura y el pensamiento del exilio español de 1939*, Madrid, CSIC, 2010, pp. 87-104. Asimismo, previamente pudo verse sobre el tema la exposición, comisariada por los mismos autores, *Estampas de don Quijote en el exilio. Obra gráfica de Augusto Fernández* (Centro de Ciencias Humanas y Sociales del CSIC, 21-10-2009 a 21-11-2009). Igualmente, los autores quieren agradecer a Rodrigo Fernández Mas, así como a Isabelo Herreros (Pte. Asociación Manuel Azaña) la ayuda prestada para la redacción de este artículo.

En este sentido, un pequeño análisis de la ingente producción alrededor de don Quijote de La Mancha que desplegaron los artistas españoles exiliados, vista a través de casos como el de Augusto Fernández Sastre —o simplemente Augusto, como solía firmar<sup>2</sup>—, nos servirá de ejemplo paradigmático sobre el uso de esta temática cervantina que se hizo en el contexto de este peregrinaje. Con tal fin, estas páginas se articularán en dos apartados: el primero sirve de marco histórico y reflexivo sobre el empleo de dicha temática entre los creadores de diferentes disciplinas humanísticas y artísticas en el exilio; el segundo se centra específicamente en el caso de Augusto, uno de los artistas del exilio que en más ocasiones iluminó las escenas de la novela cervantina, que prácticamente se convirtió en su especialidad durante el destierro.

## EL TEMA DE DON QUIJOTE ENTRE LOS EXILIADOS ESPAÑOLES

Un buen ejemplo de la evolución que tuvo entre los exiliados republicanos españoles el célebre personaje manchego lo reflejó el poeta León Felipe, quien fue uno de los escritores del exilio —al decir de José Carlos Mainer— «que esgrimió la figura de don Quijote como legítima consolación y, en tal sentido, quien mejor representa la utilización beligerante de Cervantes y el *Quijote*»<sup>3</sup>. Así, el lírico zamorano, que en «Vencidos...», de su poemario *Ver-sos y oraciones del caminante* (1920), comenzó aludiendo a un «caballero derrotado», al que pedía: «hazme sitio en tu montura/ que yo también voy cargado/ de amargura/ y no puedo batallar»<sup>4</sup>, durante los días de la Guerra Civil, en *La Insignia* (1937), indicaría que, como él y España, «Don Quijote es revolucionario»<sup>5</sup>; y en *El payaso de las bofetadas y el pescador de la caña* (1938), añadiría: «España es el sueño de Don Quijote. Y Don Quijote no es más que la España legítima, viva y actual»<sup>6</sup>. Luego, ya en los comienzos de su exilio mexicano, en *Español del éxodo y el llanto* (1939), León Felipe parece caer en la desesperanza cuando recuerda el anticipo de la derrota de don Quijote en la playa de Barcelona, donde tres siglos más tarde, «el mismo Bachiller y las mismas fuerzas confabuladas han de derrotar a España para siempre»<sup>7</sup>. Si bien en *Ganarás la luz* (1943), el zamorano convirtió al hidalgo manchego en «un poeta activo y de trasbordo», que «se diferencia de todos los demás poetas ordinarios del mundo en que quiere escribir sus poemas no con

2. Aunque habitualmente firma con su nombre de pila completo, en algunas ocasiones —a partir de su exilio mexicano— lo abrevia con la inicial y un punto (A.), un recurso utilizado también por José Bardasano (B.). Ambos artistas compartieron exilio y participaron de los mismos círculos intelectuales en México.

3. Mainer, José-Carlos, *Moradores de Sansueña (Lecturas cervantinas de los exiliados republicanos de 1939)*, Valladolid, Junta de Castilla y León-Universidad de Valladolid, 2006, p. 47.

4. Felipe, León, «Vencidos...», en *Poesías completas* (ed. de José Paulino), Madrid, Visor, 2004, pp. 88-89.

5. «La Insignia», en *Ibidem*, 2004, p. 202.

6. «Don Quijote no es una entealequia», en *Ibidem*, 2004, p. 223.

7. «Llanto y risa», en *Ibidem*, 2004, pp. 274-275.

la punta de la pluma, sino con la punta de la lanza»<sup>8</sup>. Algunos otros intelectuales españoles de este primer exilio también hicieron muy presente su mirada y filiación quijotesca, como el exministro socialista y embajador republicano Fernando de los Ríos<sup>9</sup> o el José Bergamín fundador de la revista *El Pasajero* (1943-1944), en la que, nos recuerda Mainer<sup>10</sup>, abrió una sección que le sirvió para interrogarse sobre la identificación de don Quijote con lo español y el sentido del exilio de los republicanos del otro lado del Atlántico.

Con todo, afirmado ya el vínculo con el personaje en esos primeros años de exilio y acomodo, sólo después de la II Guerra Mundial, al tiempo que estos españoles desterrados empezaron a percatarse claramente de que su exilio sería más largo de lo previsto, se inició un revelador aumento fortalecedor del recuerdo del caballero de la Triste Figura. De hecho, en 1946, en el número inaugural de la revista de los exiliados *Las Españas*, el pensador y antiguo canónigo andaluz José M. Gallegos Rocafull, al reflexionar sobre el paso del tiempo, llegaba a identificar a los exiliados con el idealismo del hidalgo y, tras advertir que no sabía si estaban «más cuerdos o más locos que él», al esperar mejores tiempos entre tantas angustias, concluía rememorando el sueño exiliado de «paz, de amistad y de concordia, que añoraba nuestro caballero»<sup>11</sup>.

Es más, en 1947, año en el que se cumplía el cuarto centenario del nacimiento de Cervantes, los exiliados —evidenciando su identificación con el más famoso de sus personajes— quisieron conmemorarlo con amplitud. Así, la citada revista *Las Españas* fue publicando diferentes artículos sobre el tema durante ese año<sup>12</sup> y le dedicó también el quinto número —extraordinario— en el mes de julio. Además de los textos anónimos dedicados al escritor alcalaíno y a su obra, en esta publicación colaboraron Pedro Salinas, Luis Nicolau D'Olwer, Enrique González Martínez, Agustín Millares Carlo, Juan José Domenchina, Daniel Tapia, Benjamín Jarnés, Luis Santullano, Jesús Bal y Gay, José Enrique Rebolledo, Julio Luelmo, Jean Camp, Honorato de Castro, Ramón Gaya, Juan Gil Albert, Gallegos Rocafull, Paulita Brook y Josep Renau. En su contribución, Salinas expresaba su íntimo deseo y el de los exiliados de «que cuando nos reintegremos a una España digna y libre, llevemos entre las manos ese Quijote, hecho aquí, en América, por hermanada colaboración de españoles y americanos, para ofrecérselo al pueblo español, de quien es, en sus raíces». También Domenchina elogiaba y ponía como modelo la entereza «de este incorruptible paradigma de lo español ín-

8. «El poeta prometeico», en *Ibidem*, 2004, p. 469.

9. Ríos, Fernando de los, «Justicia de Don Quijote y Sancho», *Anales de la Universidad de Costa Rica*, I, n.º 2, 18, San José, Costa Rica, sept. 1942.

10. Mainer, J.-C., *Op. cit.*, 2006, pp. 40-41.

11. Gallegos Rocafull, José M., «A vueltas con el Tiempo», *Las Españas*, n.º 1, México D.F., octubre 1946, p. 3.

12. Destaquemos, entre otros, Salinas, Pedro, «La última victoria de don Quijote» (ilustrado con fragmentos y fotomontajes de «El Guernica» y la iconografía del Quijote), o Jarnés, Benjamín, «La “desenvuelta” Altisidora» (ilustrado por Carlos Marichal), ambos en *Las Españas*, n.º 3, México, I-1947, pp. 3 y 15, y 7 y 15; Sender, Ramón J., «Hace cuatro siglos que nació Cervantes», *Las Españas*, n.º 4, México, IV-1947, p. 3.

tegro que es Don Quijote»; mientras Daniel Tápia convertía en compañeros de exilio a los protagonistas cervantinos: «Don Quijote y Sancho han salido fuera de su patria y hállanse a la verdad absortos ante el milagro del destierro, tan español por lo demás, pues se diría que no se es completamente español, español cabal, sin la dimensión que aporta el destierro, y que no es otra que la de vivir en vilo, fuera de sí.» O, por su parte, pensaba el pintor Ramón Gaya que «no solo «Don Quijote», sino toda gran obra de arte brota siempre de una prisión, de la prisión que somos, y por eso tiene esa libertad, tiende hacia esa libertad»<sup>13</sup>. Paralelamente, además de las ilustraciones fotográficas, las anónimas o las no especificadas, los artistas plásticos exiliados también participaron en la ilustración del número con obra gráfica sobre estos temas; de manera que ahí aparecerían el dibujo de Manuela Ballester para el entremés *Los habladores*, los diseños de trajes de la época de Jomi García Ascot, las ilustraciones de Carlos Marichal para el cuento de Brook o el grabado de Josep Renau acompañado de un texto evocativo<sup>14</sup>.

Y no se quedó sola esta revista en la celebración de este centenario en México, pues también otras asociaciones y publicaciones de exiliados lo conmemoraron, como la revista *Los Cuatro Gatos* y su agrupación de madrileños impulsada por el dibujante Antoniorrobes<sup>15</sup> o los actos organizados por la Unión de Intelectuales Españoles en México, que contaron con la dirección escénica de Cipriano Rivas Cherif y los decorados de los pintores Miguel Prieto y Salvador Bartolozzi. Dicha asociación organizó un gran evento conmemorativo en 1947, con asistencia del propio presidente Miguel Alemán, en el que habló Mariano Ruiz Funes sobre Cervantes, se representaron *El viejo celoso* y *La guarda cuidadosa* y actuó el Coro de Madrigalistas dirigido por Luis Sandi. Esta agrupación coral mexicana interpretó tres piezas de inspiración cervantina a las que pusieron música Adolfo Salazar, Rodolfo Halffter<sup>16</sup> y el propio Luis Sandi<sup>17</sup>.

13. Véase, respectivamente, Salinas, P., «Carta abierta de Pedro Salinas» (p. 2); Domenchina, J., «Apostillas con motivo del cuarto centenario de Don Miguel de Cervantes Saavedra» (pp. 5 y 15); Tápia, D., «Don Quijote desterrado» (pp. 5 y 14), y Gaya, R., «Diario de un pintor. Portalón de par en par» (pp. 10 y 13), en *Las Españas*, n.º 5, extraordinario, México, 29-VII-1947.

14. Cervantes, M., «Los habladores. Entremés» (ilus. de Manuela Ballester), *Ibidem*, pp. 6 y 18; «El traje en la España de Cervantes» (dibujos de García Ascot), *Ibidem*, p. 10; Brook, P., «Aldonza y el viento. Cuento» (ilus. de Carlos Marichal), *Ibidem*, pp. 12 y 17, y «Texto y grabado de José Renau», *Ibidem*, p. 20.

15. Véase la editorial «Los Cuatro Gatos» y Albar, Manuel, «La cuarta salida de Don Quijote», *Los Cuatro Gatos*, n.º 4, México, enero 1948, s./p.

16. El epitafio que Rodolfo Halffter había escrito para don Quijote («Para la sepultura de don Quijote») fue completado más tarde con los de Sancho Panza y Dulcinea. Se cerraba así el ciclo de los *Tres Epitafios para coro a capella* que estrenó el Coro de Madrigalistas el 27 de octubre de 1954 en el Palacio de Bellas Artes de México. (Véase Gan Quesada, Germán, «Variaciones sobre el tema cervantino en la música de la familia Halffter», Lolo, Begoña [ed.]: *Cervantes y el Quijote en la música: estudios sobre la recepción de un mito*, Madrid, Ministerio de Educación y Ciencia, Centro de Estudios Cervantinos, 2007, p. 378).

17. Véase «Unión de Intelectuales Españoles en Méjico», *Boletín de la Unión de Intelectuales Españoles*, n.ºs 38-39, París, enero-febrero 1948, p. 5.

Mientras, los exiliados de otros países también fomentaron actividades y publicaciones parecidas, como por ejemplo hizo en París el *Boletín de la Unión de Intelectuales Españoles*, que publicó en 1947 un número monográfico dedicado a este cuarto centenario cervantino, el cual se encargaron de ilustrar los pintores Pedro Flores, Joaquín Peinado, Hernando Viñes y Lalo Muñoz<sup>18</sup>.

En otras latitudes distantes de las francesas y mexicanas, desde el exilio en Gran Bretaña, otras figuras se inspiraron también en el idealista hidalgo manchego. Tal fue el caso del músico catalán Roberto Gerhard, quien en una fecha tan temprana como mayo de 1940 ya estrenó su suite *Don Quixote*, sobre la que continuaría trabajando hasta 1942. Esta partitura se compuso con el objetivo de acompañar una adaptación para radio de la novela de Cervantes, emitida por la BBC, que, con el paso del tiempo, se convertiría en un ballet completo, fechado entre 1947 y 1949<sup>19</sup>.

Además, una organización como el Instituto Español de Londres, creado en 1944 con el objetivo de convertirse en un centro de la cultura hispana —y cuyo escudo, precisamente, era un retrato de Cervantes—, impartió numerosas lecciones acerca de diferentes aspectos relacionados con *Don Quijote* entre sus clases de lengua, literatura, geografía e historia de España<sup>20</sup>. Incluso podríamos pensar que algo de esta mirada hacia el famoso hidalgo, acaso mezclada con la visión del interior de España, quedó en artistas como el manchego Gregorio Prieto, que tras su vuelta a España de su exilio londinense en 1948 no tardó en volcarse sobre esta temática cervantina<sup>21</sup>. En el terreno escénico en el que trabajó el núcleo de exiliados establecidos en Nueva York, también podemos citar una nueva versión del ballet *Don Quixote*, con música de Nicolas Nabokov, coreografiada por George Balanchine y estrenada en el New York State Theatre el 28 de mayo de 1965 por el New York City Ballet, para el que Esteban Francés realizó quizás su colaboración más célebre para la danza.

La obra y el personaje cervantinos sirvieron también para atraer la solidaridad con los exiliados y las protestas contra la dictadura en los países que habían sido espectadores del desarrollo de la Guerra Civil. Así, en 1966, cuando se conmemoraba el 350.º aniversario de la muerte de Miguel Cervan-

18. Entre los escritores, que previamente habían participado en un gran acto institucional dedicado a Cervantes, también colaboraban José María Quiroga Pla, José Herrera Petere, Francisco Félix Montiel, José Quero Morales, Léon Moussinac, Marcel Bataillon, Álvaro de Albornoz y E. G. Nadal (*Boletín de la Unión de Intelectuales Españoles*, n.ºs 36-37, París, noviembre-diciembre 1947).

19. El ballet se estrenó en la Royal Opera House de Londres por el Sadler's Wells Ballet con una coreografía de Ninette de Valois y una escenografía de Edward Burra Véase HOMS, Joaquim, *Robert Gerhard and his Music*, Trowbridge, The Anglo-Catalan Society, The Cromwell Press, 2000, p. 47.

20. La institución estaba dirigida por Gilbert Murray, J. B. Trend, Eric G. M. Fletcher y Esteban Salazar Chapela. Véanse: *Instituto Español (London): A prospectus*, Londres, Instituto Español, 1944. Instituto Español: *The Instituto Español. A record of two years work (1944-1946)*, Londres, London Caledonian Press, 1946. Monferrer Catalán, Luis, *Odisea en Albión: los republicanos españoles exiliados en Gran Bretaña, 1936-1977*, Madrid, Ed. de la Torre, 2007.

21. En 1953 Prieto publicó el libro *La Mancha de Don Quijote* (Ed. revista Clavileño, 1953), con unos ochenta grabados e ilustraciones; a lo que siguió una gran insistencia en las temáticas manchegas y cervantinas.

tes y los treinta años del inicio de la guerra, los actos culturales organizados en torno a España por los ayuntamientos de Villejuif y Levallois<sup>22</sup> destacaban la representación de un *Don Quichotte*<sup>23</sup> entre los actividades que se iban a desarrollar en ambos núcleos de la *banlieue rouge* parisina<sup>24</sup>.

No cabe duda de que los artistas plásticos republicanos, como nos muestran estos ejemplos, siguieron un camino semejante al resto de los creadores e intelectuales peregrinos en la interiorización de este icono del exilio que fue don Quijote. No obstante, quizá para percatarnos de una manera más visible de este proceso paralelo en los artistas, convendría reparar en la producción de algunos de los asentados en la dura escena artística mexicana, como por ejemplo Antonio Rodríguez Luna o Augusto Fernández, cuyas referencias al personaje cervantino y al drama de los exiliados precisamente se empiezan a hacer más patentes en los años que sucedieron a la Segunda Guerra Mundial.

Rodríguez Luna, más joven y llegado entre las primeras expediciones de refugiados, lograría convertirse en un pintor y docente de gran prestigio e influencia. Este artista cordobés, que significativamente fue quien ilustró las citadas reflexiones que hacía Gallegos Rocafull sobre el tiempo en 1946, ya volcaba entonces en aquella revista algunas de sus pioneras imágenes que tan conocidas se harían luego en sus series pictóricas sobre los «desterrados», el «éxodo» o el «exilio»<sup>25</sup>. No obstante, su más reveladora asociación del hidalgo manchego y los españoles exiliados sin duda culminó en su famosa tela mural *Don Quijote en el exilio* (1973). Crea en ella un paisaje alargado, sombrío y opresivo, dominado por fuertes colores azules, grises y marrones, en el que ambienta a un errabundo don Quijote que marcha con los ojos vendados sobre su flaco rocín y que, a su vez, guía a una imprecisa y amplia procesión de creadores e intelectuales exiliados. Se va distinguiendo entre

22. Estos actos fueron organizados por los ayuntamientos de Villejuif y Levallois entre septiembre y noviembre de 1966.

23. En este caso los exiliados y los emigrantes españoles eran los destinatarios de una representación organizada por sus anfitriones ya que el texto había sido adaptado por Yves Jamiaque —que ya había realizado una adaptación de la obra cervantina para la televisión—, la puesta en escena corría a cargo de Jean Paul Le Chanois y el papel principal era representado por Philippe Clay. Cfr. «Philippe Clay sera Don Quichotte», en *La voie Nouvelle*, Villejuif (Paris), 16-9-1966, p. 2.

24. Dicha *banlieue rouge* («periferia roja») estaba formada por varias localidades obreras cercanas a París cuyos representantes políticos pertenecían al partido comunista, de ahí su nombre. En ellas vivía un gran número de exiliados y emigrantes españoles, lo cual unido a la colaboración que existió entre los partidos comunistas español y francés apoyando el antifranquismo, hizo que en ellas tuvieran lugar muchas actividades vinculadas a la cultura española relacionadas con el antifranquismo. Las características y desarrollo de algunas de estas comunidades españolas en *banlieue rouge* a lo largo del siglo XX han sido estudiadas por Natacha Lillo en su tesis doctoral («Espagnols en *banlieue rouge*», Institut d'Études Politiques de Paris, 2001) y en algunas publicaciones («Españoles en "banlieue rouge": l'intégration à travers le parcours des femmes (1920-2000)», en Hersent, M. y C. Zaidman (eds), *Cahiers du CEDREF, Genre, travail et migrations en Europe*, n.º 10, 2003, pp. 191-210 y en *La petite Espagne de la Plaine Saint-Denis 1900-1980*, París, Éditions Autrement, 2004).

25. De forma semejante al primer número de *Las Españas*, continuaría el pintor ilustrando poemas y reflexiones de Alberti, Cernuda, León Felipe, Serrano Plaja, Américo Castro o Domenichina en otros números de la misma revista (véase Cabañas Bravo, Miguel, *Rodríguez Luna, el pintor del exilio republicano español*, Madrid, CSIC, 2005, pp. 136-139 y 198-201).

ellos a León Felipe, Antonio Machado, Juan Ramón Jiménez, José Bergamín y otras personalidades cada vez menos claras y más compactadas entre la multitud de los seguidores del caballero andante. El cuadro, no por causalidad, preside una de las salas principales del Museo Iconográfico del Quijote en Guanajuato (México), institución inaugurada en 1987 por el mecenas exiliado Eulalio Ferrer Rodríguez y también convertida en sede del Centro de Estudios Cervantinos, el Coloquio Cervantino Internacional y el Festival Cervantino Internacional de Teatro.

Este museo es el resultado de la singular empresa de este transterrado socialista, que representa con amplificación esa pasión del emigrado por el caballero manchego. Ferrer, que en su exilio mexicano se fue convirtiendo en un reputado especialista en técnicas publicitarias, comenzó a coleccionar piezas sobre don Quijote ya en el mismo campo de concentración francés de Argelès-sur-Mer<sup>26</sup>. Entre 1970 y 1972 fue perfeccionando la idea de este museo, que se inauguró con seiscientas piezas representativas de la plástica mexicana y española —hasta alcanzar hoy el millar—<sup>27</sup>, sin olvidar a los artistas españoles exiliados: Rodríguez Luna, José Bardasano, Elvira Gascón, Juan Chamizo, José Vela Zanetti, Picasso, Gregorio Prieto, Ricardo Marín, Francisco Capdevila, Benito Messeguer, etc. Y es que, en algún modo, también desde el análisis de la plástica desarrollada en el exilio, podríamos confirmar la intuición de la que parte José-Carlos Mainer en su ensayo dedicado a las lecturas cervantinas de los exiliados, esto es «la apabullante sensación de que Cervantes y lo cervantino son un objeto de meditación insistente y capital en las letras del exilio, mientras que fue un filón muy secundario en la España coetánea del interior»<sup>28</sup>.

El exilio nunca abandonó el recuerdo y la reflexión sobre don Quijote como, además de entre escritores y poetas, se hace notar en la inspiración plástica o en coleccionismos como el de Ferrer. Pero tampoco se agotaron las reflexiones y la relecturas luego, cuando la experiencia de ese largo peregrinar iniciado en 1939 quedaba ya lejos o se podía contemplar desde nuevas perspectivas. Por el contrario, las miradas han seguido creciendo y multiplicando los puntos de vista y las interpretaciones. Buena prueba de ello es, por ejemplo, la visión de nuestro hidalgo como un «exiliado interior», en la que, sesenta años después, insistía José Luis Abellán, quien percibirá en don Quijote «un símbolo del exilio y no sólo un exiliado él mismo»<sup>29</sup>. Y todavía

26. Sobre Eulalio Ferrer, sus escritos e iniciativas en torno al Quijote, véase: Ferrer, Eulalio, *Entre alambradas*, Barcelona, Grijalbo, 1988, y *Páginas del exilio*, México, Aguilar, 1999. Así como Aznar, Manuel, «Don Quijote y el quijotismo republicano en *Entre alambradas*, de Eulalio Ferrer», en López Sobrado, E. y Saiz Viadero, J. R. (editores), *El exilio republicano en Cantabria. Sesenta años después*, t. 3, Santander, UNED de Cantabria, 2001, pp. 261-279; y Redondo Benito, Fernando, «Don Quijote en el exilio. Un caballero transterrado: Eulalio Ferrer Rodríguez», *Revista de Estudios Cervantinos*, n.º 12, abril-mayo 2009, pp. 211-224.

27. Véase Palapa, Fabiola, «El museo del Quijote, para retribuir a México su generosidad: Ferrer», *La Jornada*, México D.F., 5-11-2007.

28. Mainer, J.-C., *Op. cit.*, 2006, p. 19.

29. Abellán, José Luis, «Don Quijote como símbolo del exilio», en A. Alted y M. Llusia (directores): *La cultura del exilio republicano español de 1939*, vol. 1, Madrid, UNED, 2003, p. 550.

se profundizaría más en el estudio de la identificación de los exiliados con el hidalgo manchego al calor de nuevas efemérides, como la que en 2005 conmemoró el cuarto centenario de la publicación de la primera edición de *El Quijote*<sup>30</sup>. Entonces incluso surgieron propuestas didácticas como la de llevar a las aulas de la educación secundaria el análisis de «los dibujos del Quijote en el exilio»<sup>31</sup>.

## LA PRODUCCIÓN CERVANTINA DE AUGUSTO FERNÁNDEZ

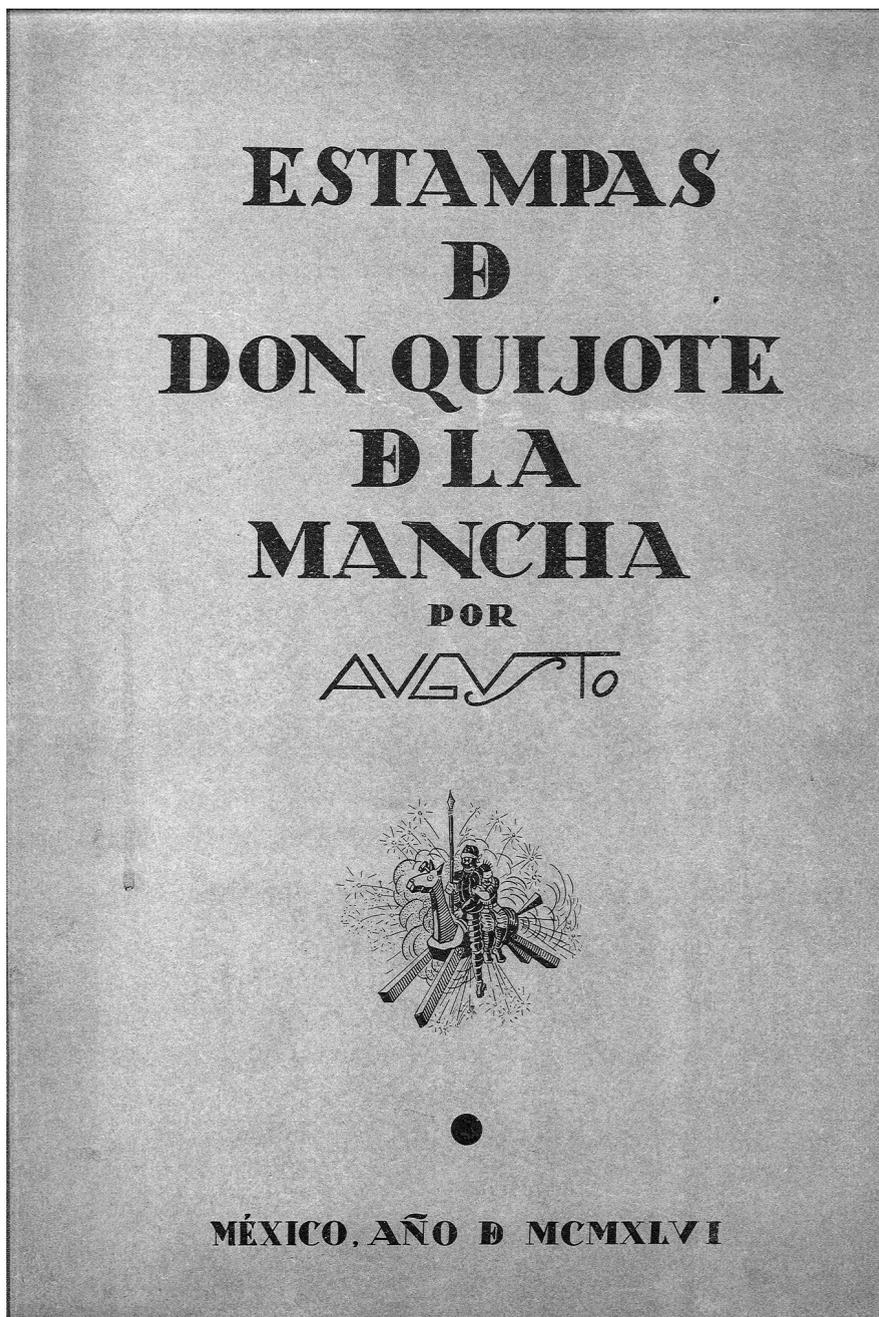
En 1946, dos años después de haber llegado como refugiado a México, tras pasar en la misma situación por Orán y Nicaragua, Augusto Fernández editó su primer gran trabajo sobre don Quijote. El artista había iniciado su destierro muy poco antes del final de la Guerra Civil, durante la cual había trabajado como locutor de radio y como cartelista y dibujante de revistas, continuando una trayectoria desarrollada en Madrid desde los años veinte.

Posiblemente para darse a conocer en los círculos artísticos de la capital azteca y reafirmar su posición de español desterrado, el pintor logroñés editó una carpeta de artista titulada *Estampas de Don Quijote de La Mancha por Augusto* [Fig. 1]. Fue el inicio de una labor constante y concienzuda dedicada a los protagonistas de la novela de Cervantes. El trabajo se componía de una serie de veinte láminas, impresas en offset y precedidas por otras veinte hojas con breves textos en castellano e inglés que las introducían. Estos textos iban también ilustrados con expresivas letras capitulares y dibujos de trazos simples alusivos al pasaje de la novela. En esta primera edición ya se puede apreciar que el artista llevaba trabajando desde hacía tiempo en esta temática. Además de las notables diferencias estéticas que se observan entre las imágenes, sus originales fueron grabados tanto en hueco como en relieve y firmados de maneras distintas —con el nombre de pila completo, con la inicial y el punto, y sin firma [Figs. 2 y 3].

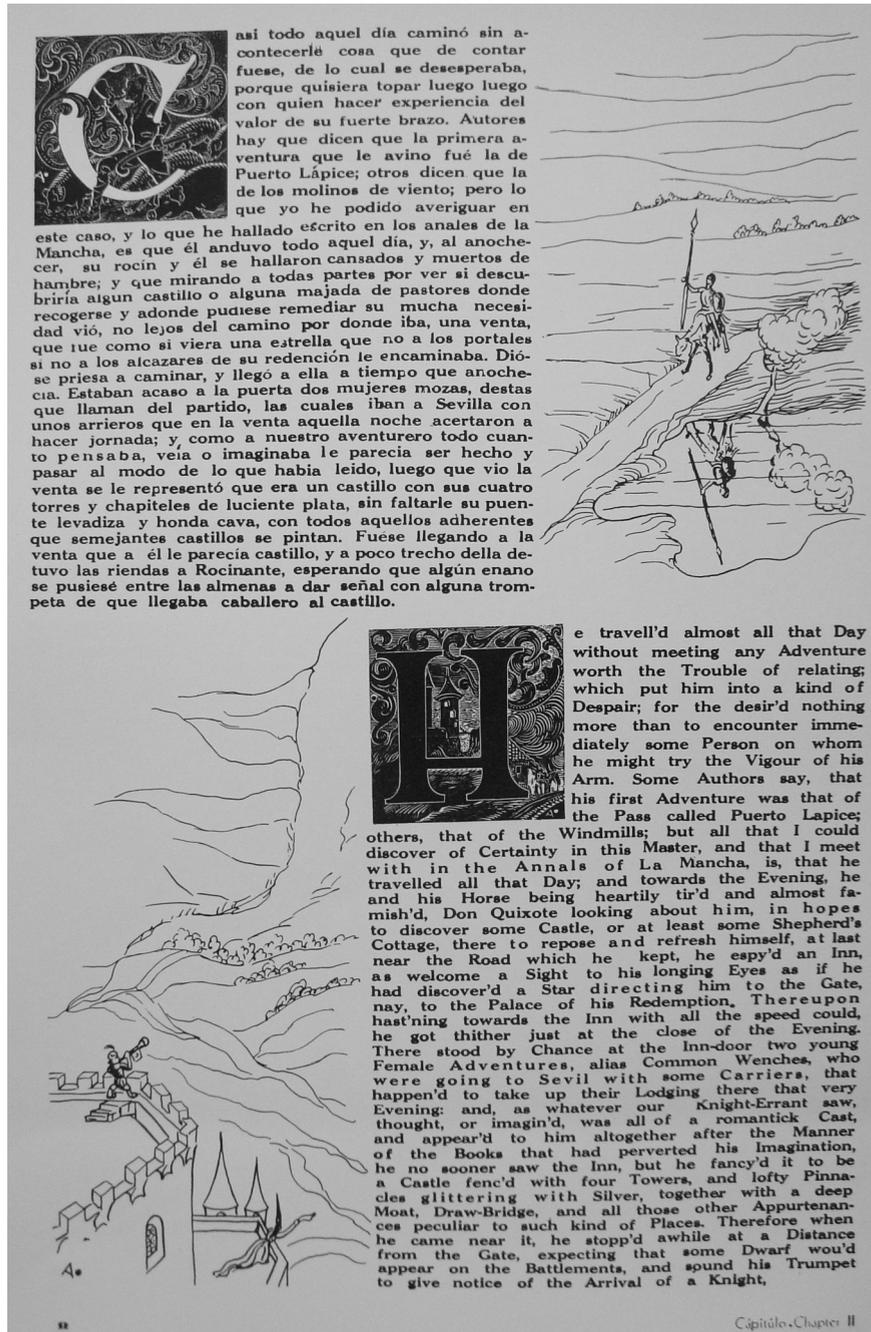
El conjunto de estampas y textos abarcaba un total de ocho capítulos de la magna obra cervantina, siendo la última escena estampada la de hidalgo enfrentado a los molinos de viento. De este modo, los encabezamientos en castellano de los primeros ocho capítulos de esta edición abreviada y bilingüe que ilustró fueron los siguientes: 1) *En un lugar de la Mancha*; 2) *Con estas razones perdía el pobre caballero el juicio*; 3) *En resolución él se enfrascó tanto en la lectura*; 4) *Imaginábase el pobre ya coronado por el valor de su brazo*; 5) *Fue luego a ver a su rocín, y aunque tenía más cuartos que un*

30. Véase sobre este tema el dossier que le dedicó ese año la revista *Laberintos* (n.º 5, Valencia, segundo semestre 2005), con colaboraciones de José Ricardo Morales, Manuel Aznar, Luis A. Estévez, Natalia Kharitonova, Paco Tovar, Francisco Caudet, María Teresa González de Garay, Neus Samblancat, Francisco Montiel, Juan Rodríguez, José Ramón López, Diana González y Rosa Peralta.

31. Peralta, Rosa, «Los dibujos del “Quijote” en el exilio. Una propuesta didáctica en enseñanza secundaria obligatoria», en *Ibidem*, pp. 203-210.



**Fig. 1:** Portada de *Estampas de Don Quijote de la Mancha por Augusto*, México, 1946.



Figs. 2 y 3: «Casi todo aquel día camino sin acontecerle cosa que de contar fuese». Estampas de *Don Quijote de la Mancha* por Augustus, México, 1946, p. 8 e il. n.º 8.

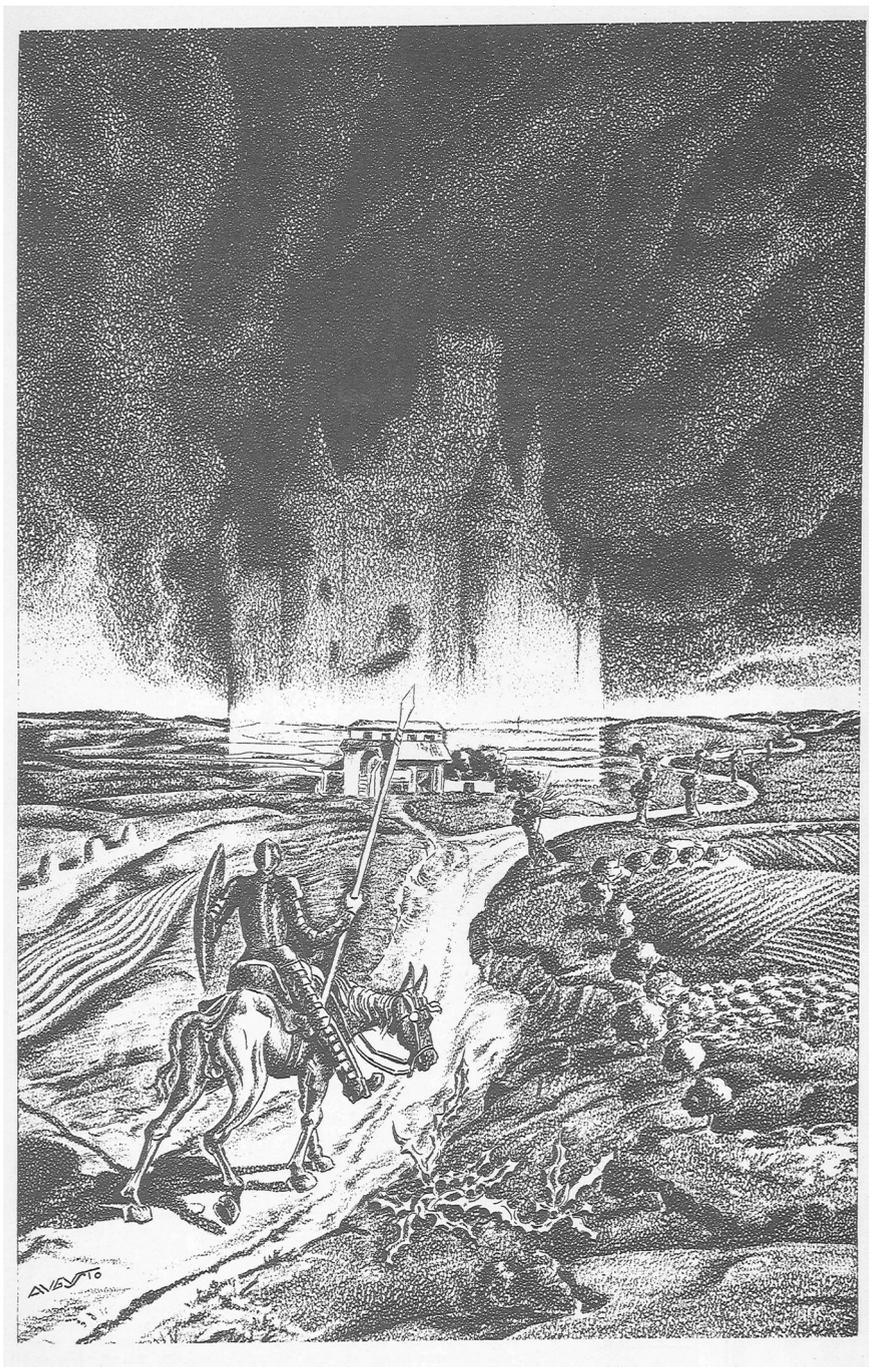


Fig. 3

real y más tachas que el cabello de Gonela; 6) *Hechas, pues, estas preven- ciones, no quiso aguardar más tiempo a poner en efecto su pensamiento*; 7) *Yendo, pues caminando nuestro flamante aventurero, iba hablando consigo mismo...*; 8) *Casi todo aquel día camino sin acontecerle cosa que de contar fuese*; 9) *Dijo luego el huésped que le tuviese mucho cuidado de su caba- llo...*; 10) *Prometióle Don Quijote de hacer lo que se le aconsejaba, con toda puntualidad*; 11) *Antojósele en esto a uno de los arrieros que estaban en la venta ir a dar agua a su recua*; 12) *Dijole como ya le había dicho que en aquel castillo no había capilla*; 13) *El labrador que vio sobre sí aquella figura llena de armas blandiendo la lanza sobre su rostro*, 14) *Non fuyais, gente cobarde, gente cautiva, atended*; 15) *Pero él seguía con su romance a cuanto le preguntaba*; 16) *El cual aun todavía dormía. Pidió las llaves a la sobrina*; 17) *Cuando llegaron a don Quijote, ya el estaba levantado de la cama*; 18) *En este tiempo solicitó don Quijote a un labrador vecino suyo*; 19) *En lo del asno reparó un poco don Quijote; imaginado si se le acordaba si algún caballero andante había traído caballero escudero asnalmente*; 20) *Mire vuesa merced —respondió Sancho— que aquellos que allí se parecen no son gigantes, sino molinos de viento*<sup>32</sup>.

Esa publicación pronto formaría parte de la primera muestra individual que realizó Augusto en México, así como también logró ser, en 1947, una de las primeras que estrenaron el año conmemorativo del cuarto centenario del nacimiento de Cervantes; año, por otro lado, en el que, asimismo, el logro- ñés regaló un ejemplar dedicado a Alfonso Reyes, el gran amigo y mentor mexicano de los españoles exiliados, quien también era un gran admirador del célebre escritor<sup>33</sup>.

Esa primera exposición individual de Augusto en la capital azteca, que contuvo la mencionada carpeta de artista, fue organizada y presentada por el Círculo de Bellas Artes de México, activa fundación privada fundada por los exiliados españoles en 1945 a imitación del homónimo madrileño. La muestra se celebró en el vestíbulo del cine Magerit (Galería de la Avenida Juárez 58), entre el 19 de diciembre de 1946 y el 2 de enero de 1947 y estuvo compuesta de cuarenta y una obras. Con ellas el logroñés pasaba revista a su producción desde 1939, dividiendo el conjunto en tres secciones que atendían a la técnica de realización: estampas, dibujos y óleos. Las *Estampas de Don Quijote de La Mancha* formaban parte de las obras exhibidas en la sección dedicada al grabado. Aparecían numeradas de la 1 a la 22 (la 21 y la 22 se precisaba

32. Fernández Sastre, Augusto, *Estampas de Don Quijote de La Mancha por Augusto*, México D.F., Impreso Offset Continente (edición del autor), 1946 (edición abreviada y bilingüe —castellano- inglés— del capítulo I al VIII, impresa en Offset y compuesta por 20 láminas y 20 hojas ilustradas con los textos).

33. La biblioteca del erudito mexicano conserva un ejemplar que, el 14 de abril de 1947, le dedicó el propio Augusto Fernández «con afecto y devoción». (Reyes, Alfonso, *Alfonso Reyes lee el Quijote: artículos, ensayos, un poema y fragmentos, seguido de una relación de las obras de Cervantes existentes en la Capilla Alfonsina*, (compiladores A. Castañón y A. Reyes), México D. F., Editorial El Colegio de México, 2008, p. 201).

que estaban en prensa); el asiento 23 recogía las letras capitulares del texto castellano y el 24 las capitulares del texto en inglés. En su mayor parte, por tanto, parecía tratarse de las mismas estampas que componían la citada carpeta de Augusto dedicada a la novela sobre el hidalgo manchego o, más bien, de sus dibujos previos, puesto que las dos últimas estampas figuraban como «en prensa» y los títulos de las restantes no siempre eran los mismos en la carpeta y en la muestra<sup>34</sup>.

Carpeta y muestra, en cualquier caso, consiguieron convertirse en avanzadillas de las creaciones y manifestaciones realizadas en 1947 para celebrar el citado cuarto centenario del nacimiento de Cervantes. En esas *Estampas* que tanto se ocupó el logroñés de divulgar, se podía observar la variedad de técnicas —dibujo, aguada, grabados en hueco y en relieve— con las que estaban hechos los originales reproducidos en offset. Igualmente son visibles las grandes diferencias estilísticas existentes entre las estampas, síntoma de una ejecución extendida en el tiempo, aunque en todas ellas es evidente un gusto por la preeminencia de la superficie negra. Las capitulares, por su parte, parecen recuperar la tradición modernista que el artista acusaba en sus primeras ilustraciones, realizadas antes de la guerra. En varias de las letras, en origen estampadas a partir de pequeños bloques, al modo de los caracteres móviles de imprenta, se recogen pequeñas escenas del periplo de don Quijote, ideadas con una soltura que también debe mucho a su trayectoria como ilustrador.

A partir de aquí, el tema de don Quijote, el idealista caballero andante, se convertiría en el que más pervivió y el que más hondo pareció calar en el logroñés. Por otro lado, tal temática tampoco era ajena a los ambientes de exiliados que frecuentaba el pintor ni a sus gustos y reflexiones. La figura del

34. La mencionada carpeta de artista únicamente contenía veinte estampas, mientras que en la muestra individual figuraron veintidós (contando con dos últimas, que se hallaban en prensa). Los títulos de estas últimas obras, según constaron en la muestra, fueron: 1) *En un lugar de la Mancha*; 2) *Tuvo muchas veces competencia con el cura de su lugar...*; 3) *... y, así del poco dormir y del mucho leer se le secó el cerebro*; 4) *Y lo primero que hizo fue limpiar unas armas que habían sido de sus bisabuelos*; 5) *Fue luego a ver a su rocín, y aunque tenía más cuartos que un real y más tachas que el cabello de Gónela*; 6) *Salió al campo con grandísimo contento y alborozo de ver con cuánta facilidad había dado principio a su buen deseo*; 7) *«Dichosa edad y siglo dichoso aquél donde saldrán a luz las famosas hazañas mías...»*; 8) *Fuese llegando a la venta que a él le parecía castillo...*; 9) *Nunca fuera caballero —de damas tan bien servido...*; 10) *Acabó de cerrar la noche pero con tanta claridad de la Luna que podía competir con el que se la prestaba*; 11) *... alzó la lanza a dos manos y dio con ella tan gran golpe al arriero en la cabeza...*; 12) *... dióle sobre el cuello un buen golpe, y tras él, con su misma espada, un gentil espaldarazo...*; 13) *El labrador que vio sobre sí aquella figura llena de armas blandiendo la lanza sobre su rostro...*; 14) *Non fuyais, gente cobarde, gente cautiva, atended...*; 15) *... le subió sobre su jumento por parecer caballería más sosegada*; 16) *... Llevarlos al corral, y allí se hará la hoguera y no atenderá el humo*; 17) *Abrazáronse con él y por fuerza le volvieron al lecho...*; 18) *En este tiempo solicitó don Quijote a un labrador vecino suyo...*; 19) *... Una noche se salieron del lugar sin que persona los viese...*; 20) *Mire vuesa merced —respondió Sancho— que aquellos que allí se parecen no son gigantes, sino molinos de viento...*; 21) *Aquella noche llegaron a la mitad de las entrañas de Sierra Morena...* (en prensa) y 22) *Tente, ladrón, malandrín, follón; que aquí te tengo y no te ha de valer tu cimitarra* (en prensa). (Véase Fernández, Justino, «Catálogo de Exposiciones de Arte en 1946», *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, suplemento del n.º 15, México D.F., 1947, pp. 49-51).

hidalgo manchego era empleada por estos españoles peregrinos como un icono y referente, ya que el idealismo errante del personaje se convertía en símbolo de la lucha utópica e incansable que mantenían. Su figura emblemática, que les había acompañado durante el segundo gran conflicto mundial, mientras observaban atónitos e impotentes, desde sus lugares de destierro, lo poco que hacían los países «aliados» para terminar con el régimen de Franco, ya no les abandonaría hasta el final de su destierro.

En el caso de Augusto, tras esta primera entrada en la escena mexicana, siguió realizando incansablemente ilustraciones para el texto de Cervantes, sintiendo el arma que tenía en su pincel y el tema tan español e internacional al que contribuía. De su mano fueron viendo la luz diversos episodios de las desventuras del caballero andante en técnicas y estética diversas, desde el dibujo y los grabados en hueco hasta la litografía. Todas las imágenes se iban acumulando, de manera que, el conjunto, es un muestrario de técnicas y estilos diversos. En algunas predomina un dibujo de clara intención narrativa y anecdótica, más que plástica, mientras que en otras se puede apreciar una composición más cuidada de las masas, así como, incluso, la influencia de modelos «clásicos» de ilustración del Quijote (como Doré). En consecuencia, podría decirse que la creación plástica desarrollada por el artista logroñés durante el exilio no se podría entender cabalmente sin su trabajo constante y variado sobre la narración quijotesca.

Prueba primera de esta continuidad fueron sus posteriores exposiciones, ya en la década de los cincuenta. De hecho, Augusto expuso algunos de los nuevos dibujos que había dedicado a los protagonistas cervantinos en la Galería-Librería Cristal —otro temprano establecimiento fundado por exiliados españoles—, incluso antes de 1950, los cuales fueron muy comentados en los ambientes artísticos de la capital mexicana<sup>35</sup>.

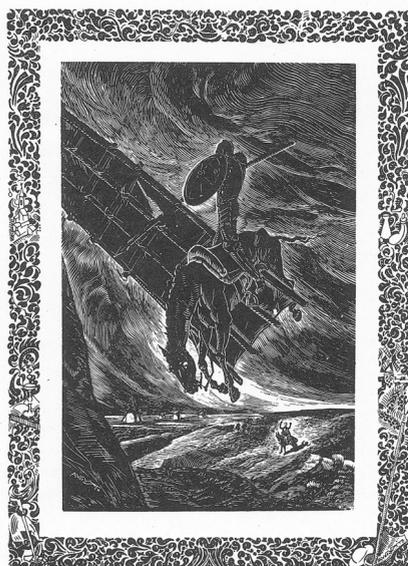
Por otra parte, en la nueva década citada, Augusto comenzó a hacer más evidente y explícita su crítica política y su denuncia antifranquista a través de las acciones y exposiciones colectivas en las que participó. De esta manera, aunque ya prácticamente se hallaba jubilado desde 1952, la combatividad, la solidaridad y la actividad artística del pintor siguieron adelante, siempre haciendo hincapié en el compromiso antifranquista, los temas españoles y el emblemático personaje de don Quijote.

Su trabajo sobre la temática cervantina no sólo aparecía en sus exposiciones e ilustrando diversas ediciones del texto. Estas mismas imágenes también protagonizaban las felicitaciones en forma de tarjetas postales y felicitaciones de año nuevo que el artista empezó a realizar y enviar a sus amigos. Sabemos de la existencia de esta práctica al menos desde 1955 y que la continuaría hasta el final de su vida, gracias a la correspondencia que mantuvo el logroñés con su amigo Santos Martínez Saura, antiguo secretario del presidente

35. Fresco, M., *La emigración republicana española: una victoria de México*, México, Editorial Asociados, 1950, p. 149.

Manuel Azaña<sup>36</sup>. Si la dictadura llevaba años celebrando su victoria, Augusto, con estas imágenes en las que don Quijote siempre aparecía en el momento de ser derrotado, parecía recordar la permanencia y el sentir renovado de unos ideales que ayudaban a los exiliados a no desfallecer, llamándoles a volver a levantarse y plantar cara a su destino.

En el año 1955, pues, envió una felicitación de año nuevo a su amigo Santos Martínez Saura [Fig. 4]. Ésta reproduce la estampa que, ya en 1946, dedicó Augusto a don Quijote contra los molinos de viento y el pequeño texto en castellano del episodio con letra capitular M. La felicitación la dirigían Augusto y su familia «al amigo y fraternal compañero Santos en unión de su querida esposa y familiares...»<sup>37</sup>. Del mismo modo, la felicitación del año nuevo 1968 reproduce la escena y la capitular de la edición de 1946 que comienza: «Non fuyáis cobarde, gente cautiva, atended...». La enviaban conjuntamente Augusto Fernández padre e hijo, quienes añadían: «aunque ya no quieras nada conmigo yo no olvido el pasado de nuestra pobre España. Te deseo lo mejor. ¡Muera Paco!»<sup>38</sup>. Finalmente, la felicitación de 1972 lleva la misma escena del *Quijote* que la de 1968, aunque sólo con la primera frase del texto como título [Figs. 5 y 6].



**M**ire vuestra merced --respondió Sancho-- que aquellos que allí se parecen no son gigantes, sino molinos de viento, y lo que en ellos parecen brazos son las aspas, que volteadas del viento, hacen andar la piedra del molino. --Bien parece-- respondió don Quijote-- que no estáis cursado en esto de las aventuras: ellos son gigantes; y si tienes miedo, quítate de ahí y ponte en oración en el espacio que yo voy a entrar con ellos en fiera y desigual batalla. Y diciendo esto, dió espuelas a su caballo Rocinante, sin atender a las voces que su escudero Sancho, le daba advirtiéndole, que sin duda alguna, eran molinos de viento y no gigantes aquellos que iba a acometer. Pero él iba tan puesto en que eran gigantes, que ni oía las voces de su escudero Sancho ni echaba de ver, aunque estaba ya bien cerca, lo que eran; antes iba diciendo en voces altas: "Non fuyades, cobardes y viles criaturas que un solo caballero es el que os acomete." Levantose en esto un poco de viento, y las grandes aspas comenzaron a moverse, lo cual visto por don Quijote dijo: "Pues aunque mováis más brazos que los del gigante Briareo, me lo habeis de pagar." Y diciendo esto y encomendandose de todo corazón a su señora Dulcinea, pidiéndole que en tal trance le socorriese, bien cubierto de su rodela, con la lanza en el ristre, arremetió a todo el galope de Rocinante y embistió con el primero molino que estaba delante: .....

Fig. 4: Felicitación de año nuevo de Augusto a Santos Martínez Saura, 1955. AMA.

36. Esta correspondencia se custodia en el Archivo de la Asociación Manuel Azaña de Madrid (en adelante: AMA).

37. Tarjeta de Augusto Fernández, enero de 1955. AMA.

38. Tarjeta de Augusto Fernández, enero de 1968. AMA.



NON FUYÁIS, GENTE COBARDE, GENTE CAUTIVA, ATENDEID; QUE NO POR CULPA MÍA, SINO DE MICABALLO, ESTOY AQUÍ TENDIDO.

En MEXICO.D.F. Año de Gracia de 1972 día 25 a las 17 horas de haber nacido el hijo del padre putativo, el Sr José, el carpintero de la esquina.....¡SALUD!!!

Mi buen amigo Santos: Un año más; y muy contento; porque todavía te veo trabajando y con aire joven y decidido. A mí me faltan 14'½ para el centenar y si llego, cuando la diñe, espero que os tomeis una copa en aras de mi resistencia. Sentiría "irme" antes que EL HI de PU. Como siempre, te deseo

ETERNA FELICIDAD CON LOS TUYOS. Recibe un abrazo de estrangulación de este cuate, con las coronarias alteradas por la emoción

*Augusto Fernández*

Figs. 5 y 6: Felicitación de año nuevo de Augusto a Santos Martínez Saura, 1972. AMA.

Pero además de la realización de felicitaciones como las citadas, Augusto también recurrió en esos años a la sátira política y la caricatura. Prueba elocuente de ello ha llegado también gracias a su amistad con Martínez Saura, a quien además de otros dibujos de este tipo, en 1963 dedicó uno satírico, muy crítico y de grandes proporciones, con la leyenda: *Paco Franco. «El general traidor» injuria a Don Quijote*<sup>39</sup> [Fig. 7]. La imagen representa al caballero de la Triste Figura tocado con tricornio y seguido de un grupo de guardias civiles, que carga contra una multitud despavorida, que en primer plano muestra los aterrorizados gestos de mujeres con hijos y embarazadas. En esa época ya habían tenido lugar las primeras protestas contra la dictadura dentro de España —en ámbitos que iban del universitario al obrero—, con la consiguiente respuesta represora del régimen. Con esta imagen Augusto parecía señalar la evidente contradicción existente en un dictador que, por un lado, reivindicaba ser portador de los valores de los grandes símbolos españoles y, por otro, arremetía sin piedad contra la población civil, de manera que quedaban convertidos en una simple imagen en las manos de Franco o, más bien, en un mal disfraz contrario al verdadero espíritu español.

En otro orden, entre 1961 y 1966, el artista continuó desarrollando su proyecto de ilustrar la novela cervantina. De este modo, entre esas fechas acometió diferentes estampas para un nuevo proyecto de edición de los dos volúmenes de *Don Quijote de La Mancha*. Cada uno de ellos debía contener, respectivamente, sesenta y ocho y setenta y cuatro láminas. El conjunto lo formarían algunas de las estampas que ya tenía hechas, otras en las que volvía a trabajar temas realizados con anterioridad y otras totalmente nuevas. Este proyecto de envergadura se convirtió, así, en la preocupación central del artista durante este último período de su vida, como se deduce de su correspondencia con Santos Martínez, a quien en mayo de 1964, cuando el pintor se hallaba residiendo en Cuba con su hijo (con quien estaba organizando el Instituto de Investigaciones de la Actividad Nerviosa Superior, dependiente de la Universidad de La Habana), le comentaba en unas de sus cartas sobre su propósito: «me pondré como una fiera al trabajo para conseguir terminar todo [...]. Pero yo te aseguro que la tarea que me he impuesto quedará cumplida y con mi pobre colaboración contribuiré a que nuestro paso por estas tierras dejen [*sic*] buena huella»<sup>40</sup>. En noviembre de 1964, quizás ya rematado el proyecto, una fotografía capturaba al artista logroñés mostrándole las pruebas de su obra al presidente mexicano Adolfo López Mateos<sup>41</sup> [Fig. 8].

39. La dedicatoria del dibujo decía «A Santos Martínez Saura, defensor de la República en España y en el exilio. Augusto Fernández». AMA.

40. Carta de Augusto Fernández Sastre a Santos Martínez, con membrete del Instituto de Investigaciones de la Actividad Nerviosa Superior, La Habana, 4-5-1964. AMA.

41. La fotografía, en la que el presidente observa estas pruebas sobre una mesa, mientras escucha las explicaciones de Santos Martínez y de Augusto, que sostiene una carpeta con los trabajos, está fechada el 6 de noviembre de 1964. AMA.



**Fig. 7:** Paco Franco. «El general traidor» injuria a Don Quijote, 1963, AMA.

Dos años más tarde, en octubre de 1966, se publicó en México la edición póstuma del libro del diplomático mexicano Isidro Fabela, *A mi señor Don Quijote*<sup>42</sup> [Fig. 9], de cuya conclusión también quedó un testimonio gráfico,

42. Fabela, Isidro, *A mi señor Don Quijote*, México, Imprenta Figaro de José Morán, agosto de 1966. En el colofón del libro se indica que la edición consta de 2000 ejemplares y que se terminó de imprimir el 10-8-1966 en la Imprenta Figaro de José Morán 93-B, México D.F.



**Fig. 8:** Augusto mostrando las pruebas de *Don Quijote de la Mancha* al presidente mexicano Adolfo López Mateos, 6-XI-1964. AMA.

que nos da una idea de quienes fueron los principales promotores de esta iniciativa editorial, es decir Santos Martínez, Luis Cano Vázquez, Gorostiza, Bernárdez, Castillo, Augusto Fernández y Álvaro de Albornoz [Fig. 10]<sup>43</sup>. Fabela, reconocido cervantista y representante mexicano de la Sociedad de Naciones, se había convertido con sus famosos discursos en un gran defensor de la República Española y sus exiliados ante la comunidad internacional. Además, es importante tener en cuenta su filiación masónica, al igual que la de tantos otros políticos e intelectuales mexicanos y exiliados españoles —entre ellos, recordemos, el mismo Augusto<sup>44</sup>. Este hecho, combinado con el significado simbólico que *El Quijote* tenía para los masones<sup>45</sup>, podría explicar el hermetismo de la iconografía de algunas de las capitulares de este libro.

43. En el Archivo de la AMA también se conserva una fotografía, fechada en octubre de 1966, en la que aparecen a la salida de la imprenta, mostrando ejemplares de dicho libro, los citados Santos Martínez, Luis Cano Vázquez, Gorostiza, Bernárdez, Castillo, Augusto Fernández y Álvaro de Albornoz.

44. También fueron masones Manuel Azaña, Lázaro Cárdenas, López Mateos y Álvaro de Albornoz, entre otros.

45. A modo de ejemplo, destacamos un par de publicaciones relacionadas con la visión masónica de *El Quijote* que aparecieron antes y después de la Guerra Civil española en Latinoamérica. Véanse: Castellanos, José F.: *Los ideales masónicos a través del «Quijote»*, La Habana, Imprenta El Siglo XX,

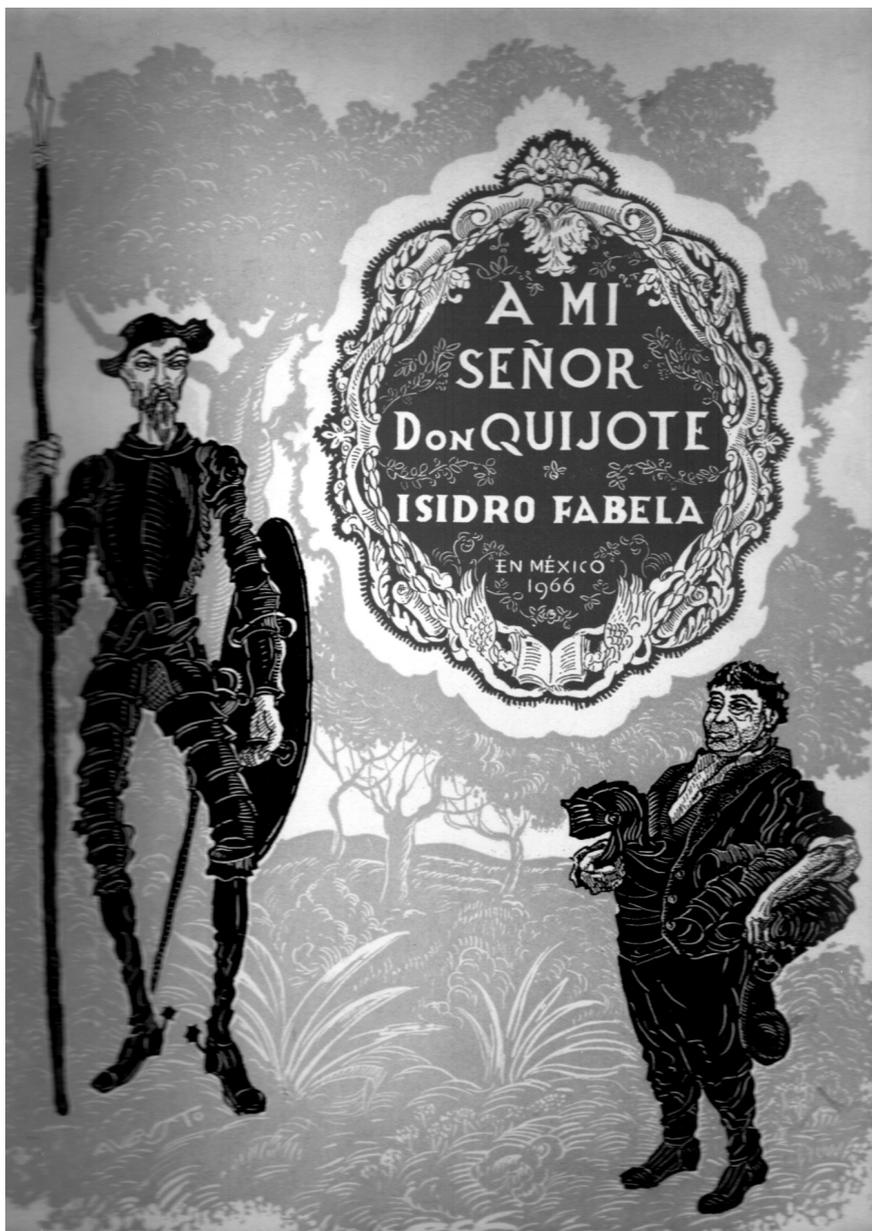


Fig. 9: Cubierta de *A mi señor don Quijote*, México D.F., 1966.



**Fig. 10:** Santos Martínez, Luis Cano Vázquez, Gorostiza, Bernárdez, Castillo, Augusto Fernández y Álvaro de Albornoz salen de la imprenta con la edición de *A mi señor don Quijote*, octubre de 1966, AMA.

Esta edición, que recogía un ensayo del diplomático azteca y de cuya ilustración se encargó Augusto Fernández, fue costeadada por los exiliados españoles en su homenaje y como ayuda al sostenimiento del Centro Cultural de su nombre, como se hizo constar en la dedicatoria del libro<sup>46</sup>. El ensayo, dedicado a exponer las impresiones que le dejara íntimamente la lectura de *El Quijote*, era una ampliación de Fabela que tomaba como base el texto que le sirvió de discurso de presentación al ser recibido en la Academia Mexicana Correspondiente de la Española el 23 de septiembre de 1953<sup>47</sup>. Iba precedi-

1927. Valdés Acosta, René: *Don Quijote, masón de una leyenda; el masón quijote de la realidad. El sermón de las siete palabras*, La Habana, Mundo Masónico, 1953.

46. Dice esta dedicatoria: «Un grupo de españoles republicanos, amigos y admiradores de Don Isidro Fabela, unidos entrañablemente a México y a los hombres que como él encarnaron y supieron expresar su espíritu revolucionario, han editado esta obra póstuma del inolvidable maestro con el propósito de rendir emocionado homenaje a hombre tan insigne, amigo ejemplar, cervantista o quijotista enamorado de la España imperecedera, la peregrina España que al depositar este libro en manos de su viuda, Doña Josefina E. de Fabela, musita humildemente estas palabras: “A nuestro Señor don Isidro Fabela”». Por otro lado, seguidamente se hace constar en una nota: «Los fondos que se recauden con la venta de este libro se destinarán íntegramente al sostenimiento del Centro Cultural Isidro Fabela, de Ciudad de México». (Fabela, I, *op. cit.*, 1966, s/p.).

47. Como comentará en el mismo prólogo José María González de Mendoza, el discurso, junto a la respuesta que en nombre de la corporación dio Alfonso Craviola, fueron incluidos en 1956 en el tomo XIV de las *Memorias* de la Academia. Incluso, seis de los breves capítulos del discurso figuraron

do, además, por una carta del presidente López Mateos dirigida a Luis Cano Vázquez, en la que le felicitaba por la idea de hacer este libro de homenaje al maestro Fabela y la oportunidad de hacerlo en esa «etapa de la historia del mundo en que la Paz se ve amenazada y en que la sabia palabra del Maestro Fabela nos hubiera sido tan confortable y útil para encontrar los caminos del Derecho que evitaran, de ser posible, todo conflicto armado»; así como de un prólogo de José María González de Mendoza, dónde éste comentaba las circunstancias del texto y la pasión cervantista del diplomático mexicano, haciendo una ligera referencia a su labor en defensa de la España republicana.

Todo ello se complementaba y resaltaba con el trabajo de Augusto, quien realizó para la edición la cubierta (donde representó a don Quijote y Sancho de pie, en medio de un paraje de encinares), las orlas de cubierta y portada, nueve estampas relativas a pasajes de la novela cervantina y veintiséis letras capitulares en bermellón [Fig. 11]. Es interesante destacar la iconografía representada en la orla de la portada, en las que se puede apreciar la mezcla de motivos precolumbinos y cervantinos. Algunas de estas imágenes ya habían formado parte de alguno de sus trabajos anteriores, en otras —como la V y la VIII— incluso aparecía, junto a la firma, la fecha de 1961 [Fig. 12]—, mientras que otras más eran realizaciones nuevas, mostrando en estas últimas que su interés por el trabajo de la mancha y el tratamiento de tintas planas —que a veces recuerda vagamente a las estampas japonesas— había sido creciente. Por otro lado, cada una de las láminas, siguiendo la costumbre del logroñés, incluía al dorso un breve párrafo del pasaje cervantino original, para así describir la escena con precisión. Además, el tratamiento de las capitulares en color bermellón, con unas formas y figuras muy ágiles, recordaba a sus ilustraciones anteriores a la guerra [Fig. 13].

Con todo, la dedicación de Augusto a la ilustración y divulgación de la novela cervantina no quedó aquí. En noviembre de 1969 éste celebró en la capital azteca una de sus últimas exposiciones individuales, coincidente con la Segunda Semana de las Letras Españolas en la Universidad Iberoamericana de México D.F., en la que exhibió óleos y grabados sobre *El Quijote* y de la que incluso se hizo eco algún diario madrileño<sup>48</sup>. En 1972 también ilustró una nueva edición de *El ingenioso hidalgo Don Quijote de La Mancha*<sup>49</sup>. Se trató de una edición conmemorativa del Año Internacional del Libro y de la Lectura, que salió de la imprenta el 12 de octubre —Día de la Hispanidad—, de la que se publicaron ejemplares en español y en inglés. De ella conocemos, al menos, dos tipos de presentación. Ambas están fabricadas con bellas cubiertas de madera y guardas con reproducciones de las portadas de las ediciones de la novela cervantina en varios idiomas, que se habían mostrado en la Exposición Internacional de Nueva York de 1965<sup>50</sup>. Sin embargo, la

en el tomo I del *Homenaje* que los amigos de Fabela le tributaron en 1959 y que editó ese mismo año la Universidad Nacional Autónoma de México. (Ibidem, 1966, p. I).

48. Véase «II Semana de las Letras Españolas en Méjico», *ABC*, Madrid, 26-11-1969, p. 63.

49. *El ingenioso hidalgo Don Quijote de La Mancha*, México, Fernández Editores, 1972.

50. Cfr: Jiménez, R., «Don Quijote de La Mancha: un cabalgar de cuatro siglos», en <http://encontrarte.aporrea.org/columnata/escalio/18/a5355.html> [Consulta 08/02/2010].

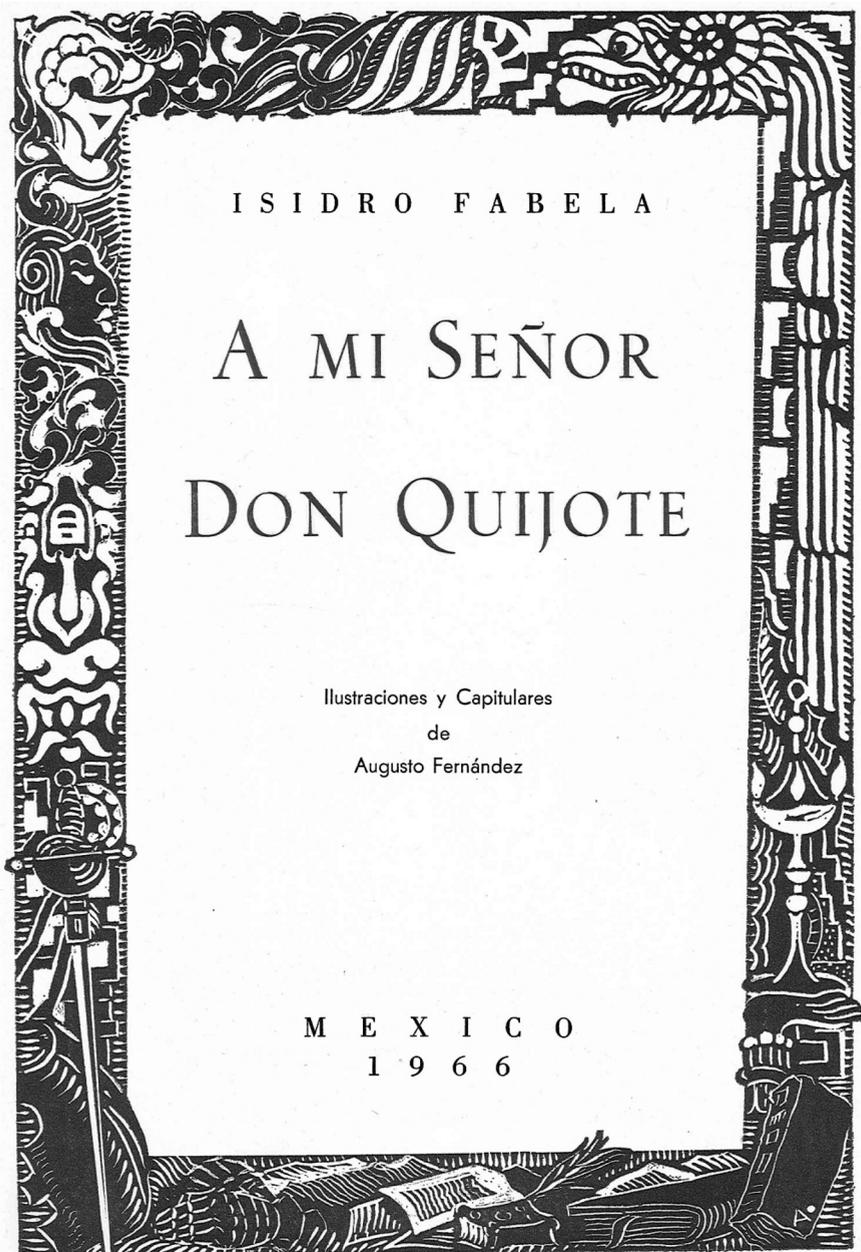
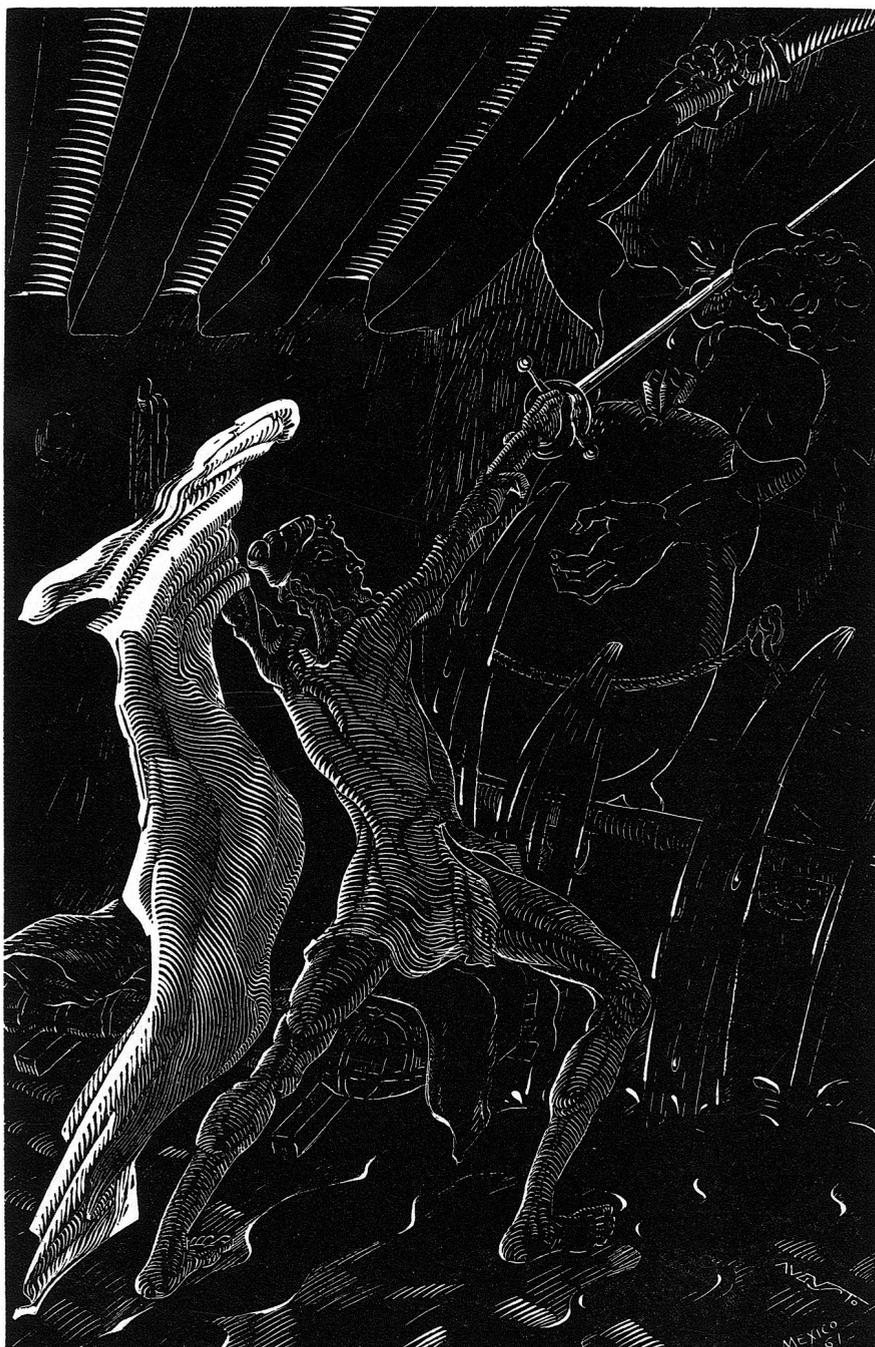


Fig. 11: Portada de *A mi señor don Quijote*, México D.F., 1966.



**Fig. 12:** «Tente, ladrón, malandrín, follón; que aquí te tengo y no te ha de valer tu cimitarra», México, 1961, en *A mi señor don Quijote*, México D.F., 1966.

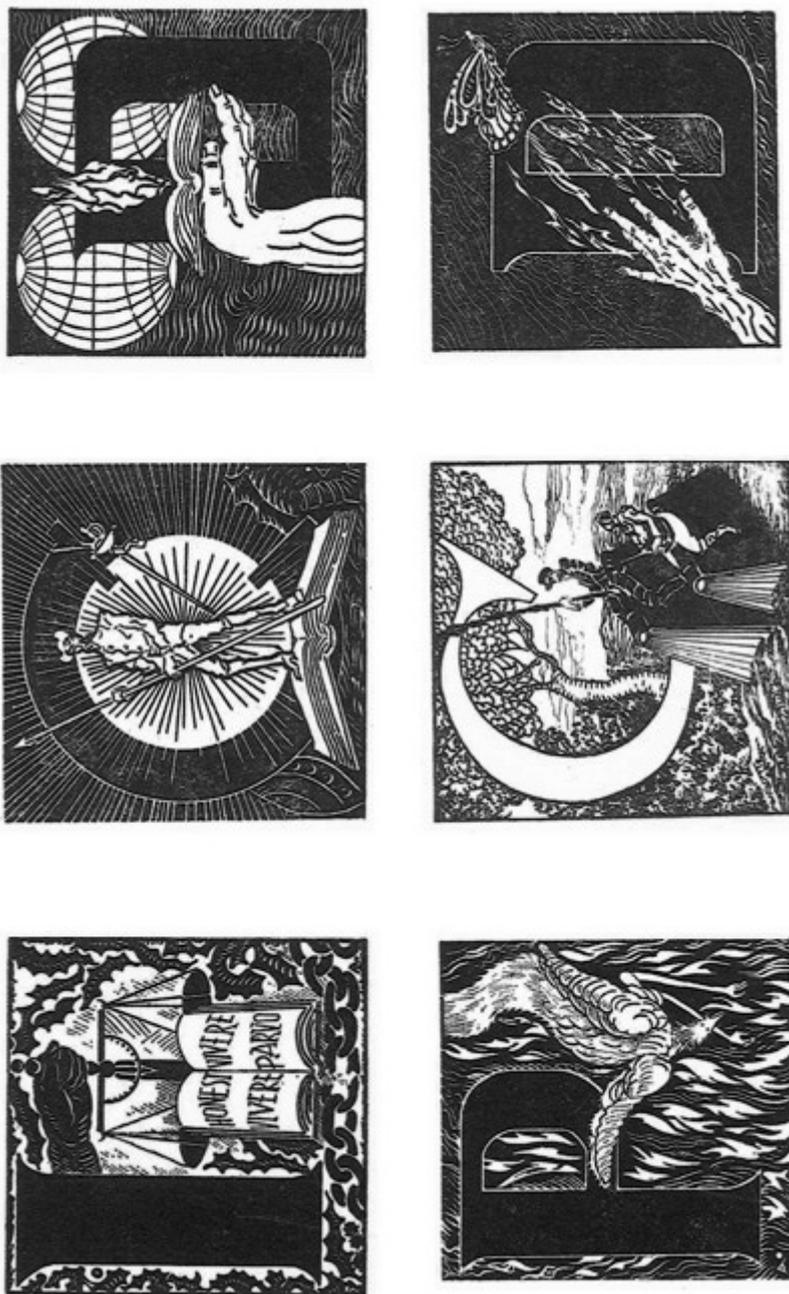


Fig. 13: Letras capitulares de *A mi señor don Quijote*, México D.F., 1966.

más lujosa presenta color en la portada, su cubierta parte de un dibujo cuyos motivos se corresponden con la estampa de la escena de los molinos de 1946 y, además, está protegida por una caja de madera con un relieve del autor y los dos protagonistas en la tapa. La segunda versión de esta presentación reproduce en su portada una imagen de los molinos en color y tiene una funda rígida. Como novedad, en el interior las páginas de texto incluyen una banda vertical ilustrada por Augusto, donde aparecen las referencias al capítulo y las páginas.

Este volumen sería, no obstante, casi el último gran trabajo cervantista de Augusto Fernández<sup>51</sup>, quien moría el 25 de enero de 1975 en Ciudad de México, varios meses antes de que falleciera en Madrid el dictador que le había llevado a permanecer en el exilio. Como tantos otros republicanos, Augusto no había vuelto a pisar su añorada España, incluso como don Quijote, el artista no había podido ver culminar sus utópicos ideales, aunque tanto hubiera contribuido a la causa de sus compañeros de viaje y, con sus incasables denuncias y nostálgicas recreaciones, a mantener viva la llama de la esperanza y del recuerdo de la España deseada.

Así pues, concluyamos que, bajo su reiterada mirada a los protagonistas de la novela cervantina, creemos que se hace claro su latente españolismo, idealismo y fraternidad, que Augusto supo dejar plasmados, primero, a través de su labor y compromiso durante la II República y la Guerra Civil como locutor, masón y militante socialista. Sin embargo, ya en su nostálgico exilio, es posible ver aún más sólida y largamente estos valores a través de su trabajo creativo, de sus ilustraciones y dibujos para libros, cuentos y revistas, de sus carteles, caricaturas o tarjetas de felicitación, mediante sus reiteradas estampas y su múltiple insistencia en el tema del idealista caballero andante don Quijote de La Mancha, con quien tan identificados se sintieron esos soñadores españoles peregrinos.

Recibido: 28 de agosto de 2010

Aceptado: 11 de diciembre de 2010

51. Con todo, en 1987 aparecería una nueva edición de *El Ingenioso hidalgo Don Quijote de La Mancha* con ciento cincuenta grabados y litografía fuera de texto por Augusto, en Fernández Editores de México D.F. La edición venía acompañada de las notas y el estudio de Manuel Alba Bauzano y Felipe Mesía Carballo, así como de una nota preliminar de Fernán Gabriel Santoscoy.

### **Resumen**

Las andanzas de don Quijote fueron un tema recurrente en la producción artística de los exiliados españoles a causa de la Guerra Civil. En este artículo se analiza con detalle el caso del pintor y dibujante Augusto Fernández Sastre (1887-1975). Para ello, se sitúa su producción en el contexto de la creación exiliada en torno a don Quijote y, seguidamente, se estudia pormenorizadamente su trabajo en el exilio. De esta manera, se recupera del olvido a Augusto Fernández, un artista paradigmático para entender el empleo de esta temática en las artes plásticas exiliadas.

**Palabras clave:** Augusto Fernández Sastre, don Quijote, exilio republicano español, arte comprometido, estampa.

**Title:** Augusto Fernández, illustrator of *Don Quixote* in the Mexican exile

### **Abstract**

Don Quixote's adventures were a recurrent subject among the artistic production made by the Spanish artists in exile after the Civil War. This article analyses in depth the case of the painter and draftsman Augusto Fernández Sastre (1887-1975). Firstly, it situates his work in the context of the exile production around Don Quixote. Secondly, it studies his life and work in detail during the exile. Therefore, the paper recovers the figure of the forgotten artist Augusto Fernández in order to explore the use of this subject in the fine arts during the Spanish exile.

**Key words:** Augusto Fernández Sastre, Don Quixote, Spanish Republican exile, engaged art, illustration.